

Discurso en la Casa de la Democracia

22 de mayo de 1921

Queridos amigos y correligionarios:

Siempre os llamé amigos y lo sois más íntimamente por ser correligionarios.

¿Pero es que hay alguien que lo dude? Vosotros sabéis que donde yo esté, estará siempre un republicano; que cuando yo hable, aunque hable de astronomía, habla siempre un republicano.

¡Si esto no podéis dudarlo, porque los mismos enemigos dan la razón! Así hablase yo de doctrina cristiana, dirían que yo hablaba en republicano.

Yo creo que tengo acreditada la marca.

Pero sucede que, aun cuando hago literatura elevada, con una finalidad puramente artística, hay quien no olvida al Blasco republicano y librepensador.

Yo tengo el deber de ajustarme a las circunstancias y cuando recibo un homenaje de toda la ciudad estoy obligado a poner la mayor discreción en mis palabras, por deber de gratitud y por mutuo respeto, pero esto no significa que yo abdique de mis ideales republicanos.

Claro que cuando se me habla de arte, no contesto con un viva la República; pero cuando se me hable de política diré que quiero la República.

Yo moriré manteniendo mi fe como un romántico; cualquiera que sea la suerte de nuestro partido, siendo siempre republicano.

Yo recuerdo a Victor Hugo, cuando, en tiempos de Napoleón III, se le ofrecieron grandes honores si abdicaba de sus ideales y el gran poeta revolucionario contestó: «Aunque solo haya cien republicanos; aunque solo haya cincuenta; aunque solo haya diez; si solo queda un republicano, ese republicano seré yo».

Yo digo lo mismo. Si solo quedase en España un republicano, ese sería yo.

Yo sé que esto no lo podré decir en Valencia, donde habrá cientos y miles de hombres dispuestos siempre a rendir los más altos honores al ideal y todos juntos trabajaremos animados por el soplo mágico del amor a la República.

Yo, que tengo una gran fe en nuestra patria, miro con serenidad, dando la frente, al porvenir, y al estudiar la situación de España, me amarga ver que las demás regiones no estén al nivel de la republicana Valencia.

Ningún partido republicano de España tiene la fuerza de este partido de Valencia, que ha de ser la Covadonga del republicanismo patrio.

En el resto de España, el republicanismo sufre oscilaciones; baja unas veces al fondo, para subir luego con fuerza, que parece va a tragárselo todo, y desaparece otra vez.

En Valencia no sucede esto. Valencia es un promontorio firme, una roca inmutable que se mantiene siempre por encima del grandioso mar republicano.

Mientras otros dudan, el partido de Valencia es el único con que se puede contar en todo momento para la causa de la República.

Tenemos que cumplir una gran misión; hemos de ser el núcleo que atraiga todas las masas republicanas de la nación para luchar por la futura República española.

La Valencia republicana está en su sitio y a su alrededor se agruparán todos los hombres que quieran la libertad y el progreso de España.

Somos el centro de batalla en esta lucha por el ideal. Si flaqueamos, todo está perdido; si nos mantenemos frente al enemigo, daremos fuerzas a los que duden y volverán a la lucha los que huyan. Mantengamos nuestra fuerza ante el enemigo y la disciplina entre los republicanos de Valencia.

En nosotros reside el porvenir de España y de la República española.